

UNA NUEVA OPORTUNIDAD

Me sentía un poco confusa, no pensé que esto terminaría así. Nunca hubiera querido que me pasase esto a mí...

Empezaré contando desde el principio mi historia.

Me llamo Laura y tengo doce años. Esta noche apenas he dormido, estaba muy nerviosa y no sabía cómo iba a ser mi día, pero por el momento el día estaba soleado, un buen comienzo después de los últimos días de lluvia.

Después de la mudanza me he sentido muy sola, no me gustó mucho la idea de mudarnos a Sevilla, era muy feliz en Málaga, allí tenía mi casa, mis amigos, mi pandilla, la gente que me quería... Pero el traslado por trabajo de mi padre lo ha querido así.

Hoy empiezo mi primer día de secundaria en el nuevo colegio y estoy muy nerviosa, ¿me acogerán bien mis compañeros? ¿Con quién me sentaré? ¿Los profesores serán buenos?

Después de esta charla conmigo misma, me fui a la cocina a prepararme el desayuno y seguidamente me puse el nuevo uniforme, jamás había llevado uniforme, me sentía muy rara, aunque reconozco que me sentaba muy bien.

- Laura, ¿estás lista ya? - me preguntó mi padre.

- Casi, un minuto - respondí.
- Date prisa que llegamos tarde - me dijo mi madre.
- No tardo - respondí cogiendo las últimas cosas.

Me llevaron hasta la puerta del instituto, me dieron dos besos y me fui hacia dentro a conocer a mis nuevos compañeros de clase.

Estaba muy emocionada de empezar el día, pero al volver a casa ya no tenía las mismas ilusiones. Mi primer día había sido horroroso, nadie me hablaba, sólo me miraban y cuchicheaban entre sí, no estaba acostumbrada a que me trataran así y no me sentó nada bien.

Al día siguiente, todo ocurrió igual. No lo soportaba, no me sentía segura de mi misma y menos cuando me sentía como si me hicieran el vacío

-Nadie me habla, cuando me miran se ponen a hablar entre sí, no lo soporto, no quiero vivir aquí - dije enfadada, y con lágrimas saltadas, a mi madre.

Mi madre es muy sensible y cuando me pasa algo a mí, ella también sufre.

- No te preocupes, los comienzos son difíciles, tú vales mucho y pronto se darán cuenta ¿de acuerdo?
- De acuerdo - dije entre sollozos.

- No te preocupes ¿qué quieres ver, una película? ¿Harry Potter? - me dijo sonriéndome.
- ¿Lo harías por mí? Si siempre estás diciendo que ya estas cansada de esta película, que la hemos visto millones de veces - le dije.
- Yo haría cualquier cosa por ti - me dijo abrazándome.

Comienza un nuevo día, llego a clase, la gente me ignora, mi sitio en primera fila está ocupado y para no tener problemas decido sentarme al final. Cuando llego allí, uno de mis compañeros me dice que está ocupado. Visiono de nuevo en busca de otro sitio, pero cada vez que llego a uno no me dejan sentarme, estoy a punto de llorar en el momento que entra el profesor de historia y por fin me dejan sentarme.

Durante la clase me pasan una nota que decía: "tienes cara de cráter". Miro a mis compañeros y Marta me sonríe maliciosamente, me paso la mano por la cara, es verdad que tengo la cara llena de espinillas...

Es la hora del cambio de clase, recojo mis cosas y me voy a la siguiente, por el pasillo se acerca Luna.

- No hagas caso, es una idiota - refiriéndose a Marta.
- Perdona no me he presentado, soy Luna - se presentó - es la que manda, todos la siguen como borregos, se cree superior - me explicó.

- No quiero que tengas problemas por mí... - le dije.
- No te preocupes, me gustaría conocerte, creo que eres una buena persona - me dijo.

Llegamos al laboratorio, cada una se dirige a su sitio y observo que un grupo de chicas la detienen y discuten. Voy a sentarme y cuando me quiero dar cuenta estoy en el suelo, no sé qué ha pasado, toda la clase se está riendo... me han quitado la silla cuando me iba a sentar.

El recreo mejora algo comparado con el resto de días, Luna me acompaña a ratos, pero yo quiero irme a mi casa, me siento enferma.

Me recoge mi madre.

- ¿Qué te pasa cariño? Estamos a treinta grados ¿por qué llevas la chaqueta abrochada hasta arriba? - me preguntó preocupada.
- Me toca la frente, estoy hirviendo. Seguidamente le cuento lo que me ha pasado en clase.

Los siguientes días no voy a clase, estoy enferma, tengo fiebre, no puedo levantarme de la cama, sólo tengo ganas de llorar.

Escucho hablar a mis padres:

- He ido a hablar con el colegio, tienen dudas, dicen que sus alumnos son ejemplares, que puede que Laura no haya sabido encajar alguna broma, que tan solo lleva un par de semanas en clase y que aún no conoce bien a sus compañeros, pero que hablarán con la clase - dice mi madre.
- Hoy mismo buscamos nuevo colegio - dice mi padre.

Concertaron entrevista con otro colegio, estaba muy nerviosa, nos atendió el Jefe de Estudios. Este colegio tenía muy buena pinta. Al final de la entrevista nos dieron una vuelta por dentro del colegio y vi un niño alto, pelirrojo, verdes ojos, creo que tenía mi edad, le sonreí tímidamente y él me saludó con la mano.

Al día siguiente, empezaba en el nuevo colegio, estaba mega hiper nerviosa, más que cuando fui al otro colegio, tenía miedo de que me volviera a pasar lo mismo.

Ni siquiera recuerdo como llegué a la puerta del colegio, sólo sé que mis padres me acompañaban y de repente me sentí rodeada por muchos compañeros que no paraban de preguntarme cosas.

- ¿Cómo te llamas? - preguntaron un par de niñas a la vez.
- Laura - respondí sin saber a quien le contestaba.

- Eres mi tocaya, yo también me llamo Laura - respondió una niña.

Todo el mundo empezó a decirme sus nombres, pero claro no me quedé con ninguno...

Las clases comenzaron... fue el mejor día de esas últimas semanas, me sentí como si los conociera de toda la vida.

Ha pasado un año y puedo decir que soy feliz, que voy con ilusión al colegio, que tengo unos compañeros y amigos fantásticos. Daría un consejo a los niños que lo están pasando mal, habla con tus padres, profesores, cuenta lo que te pasa, ellos sabrán que hacer. Gracias a Luna por ser valiente y darme la oportunidad de conocerme.

¡NO AL ACOSO ESCOLAR!

Laura Chavero Martínez, 14 años

Colegio St. Mar' y School

Sevilla

